

Robert Cummins, *The Nature of Psychological Explanation*, Mit Press, 1983, x+219 pp.

Es éste un libro claro, actual y honesto sobre un tópico de gran importancia. Cummins se expresa en un lenguaje directo, económico y siempre argumentativo. Su conocimiento de la literatura reciente es casi exhaustivo. Finalmente, alejado de falsos optimismos reconoce los límites de la explicación psicológica, a la cual caracteriza como explicación funcional, y la defiende de los cargos usuales señalando las dificultades que la aquejan.

Para Cummins la explicación psicológica es de naturaleza funcional. Naturalmente esto lo lleva a rechazar que la explicación psicológica obedezca al modelo nomológico deductivo. Esto lo presenta en el primer capítulo en donde elabora un apartado teórico con el que trata de los problemas típicos de la explicación.

En el capítulo II elabora sus propios puntos de vista sobre la explicación funcional en términos de un análisis interpretativo haciendo ver en qué medida la interpretación explica.

En el capítulo III Cummins ataca el problema de la comprensión de las capacidades cognoscitivas en términos de la ciencia cognitiva y pasa a lidiar con los candentes problemas de la intencionalidad tratando de relacionar su análisis funcional con las tesis de la información que sostiene Dretske. Cummins reconoce grandes limitaciones a su tesis y concluye con algunas observaciones programáticas.

Es en el cuarto capítulo en donde Cummins pone a trabajar su tesis funcional con los casos de la crítica de Titchener a la introspección, la tesis del análisis y la subsunción en Hull, y una reconstrucción funcional de la teoría psicológica de Freud. Me detendré un poco en esta última.

Cummins cree que la teoría de Freud no debe evaluarse bajo el modelo nomológico-deductivo de explicación porque obviamente resulta un fracaso. En consecuencia la interpreta como una explicación por racionalización de la conducta anormal (p. 143). Pero para llevar a cabo esto, debe reconstruir la teoría, es decir, reconstruirla funcionalmente, no históricamente, en los escritos de Freud, en donde, reconoce, se llega a inconsistencias (*ibid.*). Luego, la reconstrucción debe hacerse desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia y no como un proceso terapéutico (*ibid.*). Con estas aclaraciones Cummins procede a la interpretación funcional de un caso-historia que narra Freud, titulado Dora y publicado en el año 1905.

Cummins elabora un diagrama (p. 148) en el que aparecen tres clases de hechos en mutua interrelación, a saber, el "material" inconsciente, los sucesos conscientes y los sucesos públicos o conducta. Hay dos tareas que deben llevarse a cabo, a saber, primero, reconstruir la trama causal entre los diversos sucesos y, luego, emparejar cada suceso interpretado con la interpretación que le confiere Freud.

Cummins lleva a cabo la tarea brillantemente y aclara las confusiones de Freud en conceptos como el de represión, arribando a una reconstrucción para la cual clama que no hay incoherencia teórica y que es posible ofrecer una prueba de la misma, es decir, que la interpretación funcional es independiente de la descripción del caso (pp. 159 y ss). Es posible, anoté, pero Cummins acepta que hay dificultades en dicha prueba y las maneja con habilidad mostrando que no son insuperables. Sorprendentemente, Cummins concluye comunicándonos sus presentimientos; se puede ofrecer una prueba, pero tal prueba no tiene por qué probar a la teoría de Freud como verdadera y nos confiesa: “Mi propio punto de vista es que cuando [esas teorías] se prueben fallarán” (p. 161).

De manera que esta reconstrucción funcional tampoco favorece a Freud y demás secuaces.

Cummins agrega un valioso apéndice titulado “Program Execution” especialmente para aquellos que gustan de la programación en estos tópicos.

ENRIQUE VILLANUEVA